

## Perspectivas comparadas de mercados de violencia

Martin Kalulambi Pongo (editor), Bogotá, IEPRI/Alfaomega, 2003

### Por Eric Lair

*profesor Universidad Externado de Colombia*

ESTA PUBLICACIÓN ACERCA DE LA violencia organizada es el fruto de un trabajo colectivo adelantado por cuatro académicos que se han destacado en los últimos años por sus investigaciones sobre el tema.

En una perspectiva pluridisciplinaria, los autores proponen un análisis transversal de distintos contextos y fenómenos de violencia. El espectro de los casos nacionales y trans-regionales contemplado es particularmente amplio: va desde Colombia hasta el Líbano pasando por el continente africano, regiones del sur de Europa y Asia central. A

pesar de la diversidad y complejidad de las situaciones abarcadas, los estudios se articulan en torno al postulado central de los “mercados de violencia”.

Siguiendo un enfoque antropológico, Georg Elwert inicia el trabajo con una reflexión teórica, particularmente profusa, en torno a los múltiples aspectos de los

“mercados de violencia”. Tristan Landry y Martín Kalulambi Pongo cuestionan y afinan la noción con consideraciones más “empíricas” sobre el corredor adriático-cáucaso y África, respectivamente. En forma algo desunida del resto de los artículos, el libro concluye con una mirada cruzada sobre el conflicto armado en Colombia y el Líbano, en la cual Ignacio Nazih Richani introduce la idea de “sistema de guerra” que por sí sola merecería varios comentarios.

No obstante, por la densidad de la argumentación avanzada a lo largo de la publicación, resulta difícil hacer una lectura crítica de cada texto en pocas líneas. Por tanto, nos limitaremos a formular las siguientes observaciones y a plantear algunos interrogantes para nutrir la discusión sugerida por los autores.

En primera instancia, la noción de “mercados de violencia” constituye una invitación a pensar el espacio en toda su heterogeneidad en una época de globalización acelerada. Las contribuciones hacen hincapié en los territorios afectados por ciertas manifestaciones de violencia, entre las cuales se singularizan el crimen organizado y sobre todo la guerra.

En desfase con otros estudios, los presentes artículos superan la sensación de “desorden” asociada a los espacios en guerra. Esbozan un panorama difuso donde confluyen e interactúan protagonistas, no siempre armados, que fragmentan y (re)construyen a la vez el tejido socio-político y económico según sus intereses. Las cuatro investigaciones subrayan las interpenetraciones entre lo local y lo global, ante todo con la estructuración de dichos protagonistas en redes flexibles (tráficos de armas, drogas, diamantes, etc.). Demuestran en filigrana que las guerras internas revisten notorias dimensiones transfronterizas. Si bien es cierto que se evocan unos

modos de control espacial ejercidos por parte de estos actores, no se detallan suficientemente la privatización de las esferas públicas de la sociedad ni los procesos de territorialización y desterritorialización de la violencia, los cuales hubieran podido poner aún más en evidencia el carácter polisémico de los “mercados de la violencia”.

¿Qué decir de los actores que se “mueven” dentro de dichos mercados? Los artículos resaltan el papel significativo de los grupos armados ilegales (guerrillas, paramilitares, milicias, mercenarios, etc.) en la conformación y la diseminación de la violencia. A excepción del texto de I. Richani, se alejan en este sentido de las explicaciones “estructuralistas” que pretenden por ejemplo hacer de la “precariedad” del Estado una causa mayor de los conflictos.

Por estimulante y dinámica que sea, la presentación de los “mercados de violencia” desde el punto de vista de los actores hubiera requerido amplios desarrollos. Falta una contextualización precisa de las trayectorias de los protagonistas con el propósito de dar una “historicidad” al trabajo en su conjunto y referentes al lector, no necesariamente familiarizado con el tema, aunque el texto de I. Richani es el más explícito al respecto. Por otra parte, no se justifican bien expresiones como “caudillos” y “señores de la guerra” usadas en calidad de “empresarios de la guerra”. Recurrente, este último término, que remite a la “atomización” de los territorios bajo la administración de una pluralidad de actores bélicos por analogía a las convulsiones internas de índole político-militar que conoció China en épocas anteriores, no deja de generar inconformidad: tiene en muchas ocasiones una connotación peyorativa para los personajes expresamente designados bajo este

calificativo y tiende a homogeneizar facciones de una gran variedad en sus estructuras y relaciones con los espacios o las poblaciones. Por otra parte, de pronto hubiera sido útil ahondar en las transacciones entre los agentes de las esferas públicas civiles, las fuerzas armadas regulares y los grupos al margen de la ley para tratar de entender lo que muchos observadores denominan hoy una “criminalización del Estado” perceptible en los espacios de violencia.

Los protagonistas, operando en los “mercados de violencia”, movilizan medios para perseguir fines que fluctúan en el tiempo y el espacio. Siguen comportamientos “racionales” que los autores intentan restituir en tramas inteligibles demultiplicadas. Uno de los principales aportes del libro radica en que la “racionalidad” expuesta se ve en permanencia obstaculizada (“racionalidad limitada”) por variables no previstas o mal calculadas (azar, deficiencia de la información, etc.) y no se restringe a una sola categoría explicativa (horizonte político, tensiones comunitarias, ciclos de venganza, honor, etc.), aunque los autores privilegian las motivaciones económicas de las lógicas de acción colectiva. De allí, la idea de “mercados de violencia” derivada del ámbito económico.

Se corrobora esta impresión con la atención dedicada a las economías de guerra que delimitan y regulan en gran parte los espacios de violencia. En esta óptica, la guerra se asemeja a una actividad eminentemente rentable. Para proporcionar una imagen más acertada y completa de los hechos, no sólo es imprescindible agregar, como lo propone M. Kalulambi, que los “mercados de violencia” son también sinónimos de prestigio para algunos actores que ven en ellos una oportunidad de ascenso social, sino que disbusan “carre-

ras” precarias, donde prevalece la amenaza de muerte, y que alteran el tejido social.

En síntesis, al exponer la tesis de los “mercados de violencia”, los académicos reunidos en esta publicación toman el riesgo de dar una

visión parcial y “economicista” de la violencia organizada. Sin embargo, esta meritoria labor de comprensión de la violencia, y de la guerra en particular, es reveladora de los esfuerzos que se han realizado en Colombia desde hace una

década para aprehender estos fenómenos sabiendo que en la materia no es fácil formular propuestas de análisis estimulantes para la reflexión, reto que han logrado asumir los autores con el material entregado en el libro.